

dad y que además sea de gran calidad y realmente activa, y útil para la gente, porque es esencial enseñar el arte o tener exposiciones temporales, actividades de ciclos, etc. En la situación actual nos viene muy justo».

Más actividades

Pero para llevar a cabo actividades de todo tipo, de similares características a las que se realizan en Madrid, el espacio es fundamental, «ya que todo lo que se hacía hasta ahora era en plan muy pequeño, casi de bolsillo y que en el futuro puede ser un programa de un museo ya mucho más amplio, más riguroso y con más facilidades para todo tipo de públicos.

Así pues se ampliará la colección permanente, se realizarán más exposiciones temporales con un «criterio más amplio». Es decir, se harán exposiciones de artistas que tienen dos o tres obras en el Museo y que podemos presentarlos con 30 o 40 obras, dando una visión más concreta. Y una visión más concreta supone que estamos enmarcando el museo dentro de su contexto, lo que ha sido el arte español a partir de los años 60 (1966, inauguración del Museo), y también la aportación de artistas extranjeros que estaba trabajando en los mismos años y, a veces, sobre los mismos temas».

Los años 60 y 70 tuvieron artísticamente unas peculiaridades muy especiales, «porque este país estaba aislado del resto del mundo, porque los artistas españoles vivían con un cierto dramatismo la situación española, pero había muchos puntos de contacto con



otros artistas; viajaban mucho, veían muchos libros de arte y estaban haciendo lo que otros colegas suyos de otros países también estaban haciendo».

Establecer este diálogo entre los artistas españoles y los de otros países es muy importante para poner en contexto el arte español dentro del arte internacional. «Esta exposición actual de las acuarelas

de Kandisky me parece una aportación muy importante para Cuenca. Al final, Kandinsky es el origen de la abstracción y estamos hablando de un museo de arte abstracto».

Es por tanto necesario

«contar con un mayor espacio que nos va a permitir organizar mejor las exposiciones temporales, más amplias, más rigurosas, más coherentes, etc.». Luego,

además, hay otro aspecto importante del que carecía el Museo y con el que ahora contará después de la ampliación: un salón de actos en el que poder organizar conferencias, reuniones, de-

bates, mesas redondas, «y eso le va a dar una mayor viveza».

Sería el salón de actos el espacio que estaría bajo la Plaza de Ronda, y en el que tal vez, gracias al proyecto arquitectónico se «pudie-

ra contar con luz natural».

El Museo continuará además con su programa educativo. «Todos los chicos y chicas de Cuenca, de la provincia y de la región, y de otras ciudades españolas podrán tener programas educativos concretos.

En Cuenca «tendremos la oportunidad de tener talleres educativos, que son muy importantes para los chicos para que ellos mismos expresen cómo ven y cómo sienten el arte, y cómo lo realizan ellos mismos con sus manos».

De esta actividad con los niños destaca José Capa que «tienen mucha calidad». El Museo de Arte Abstracto se convertirá además en un centro de arte vivo para todos. Los niños podrán ver las obras de arte y a continuación plasmar sus especiales visiones sobre éstas en dependencias que se encuentran al lado de los espacios, pasillos y corredores en los que están las obras que permanecen a la colección permanente, amén de las temporales.

Además, «están en contacto directo con las obras de arte e incluso están realizando sus trabajos delante de sus obras. Es importante que sepan percibir el arte, entenderlo, ya que en nuestra generación no hemos tenido esa formación artística. Y que a veces nos enfrentamos con una obra de arte y estamos desconcertados. No sabemos cómo se interpreta, entenderla. Y eso, como todas las materias, si se aprende de pequeño uno ya tiene una sensibilidad más despierta, más inteligente. Y esto es lo que nos gustaría llevar a cabo con el programa educativo».

Los programas educativos de la Fundación Juan March intentan acercar a los más jóvenes al arte. Ayudándoles a comprender y trabajando, como en Cuenca, con las obras delante. Así se logra despertar la sensibilidad.